

de la racionalidad humana es la filosofía de la Historia de Kant, y a ella se orientan política y ética. La Historia es la historia de la educación de la humanidad hacia la libertad y bajo la ley. Tiende al futuro y su meta es política y ética. Como la violencia pide violencia y la paz es éticamente imperativa, debe proscribirse el derecho de rebelión, a no ser que signifique una reversión del propósito de la creación el *status* existente. El formulador del Estado de Derecho, Kant, coincide con el pensamiento paulino, Rom., 13-1-2: no resistir a los poderes que de alguna manera vienen de Dios.—E. S. E.

JAKOB BAXA: *Adam Müller über die Revolutionen in Südeuropa*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», tomo III, cuad. 4.º, Tübingen.

En el año de 1820 comienza la rebelión del liberalismo contra el sistema de la Restauración. En España se repone la Constitución de 1812, que había de tener tanta resonancia en Europa. En efecto, en Nápoles se acepta, en 1821, con algunas modificaciones. Por los mismos años pasa a Portugal. El movimiento liberal replanteó y vivificó el tema de la Restauración, sobre todo cuando la política internacional, dirigida por el zar de Rusia, impuso la tesis del intervencionismo restaurador. Precisamente el año de 1821 estaba un escritor romántico, partidario de la tradición, defensor de la monarquía y en este sentido restauracionista, Adam Müller, en Leipzig como cónsul general del príncipe Fernando de Cöthen. La correspondencia entre el diplomático y el príncipe tiene interés para explicar la información y los puntos de vista de Adam Müller. Se recogen en este artículo las cartas que hacen referencia al pensamiento de Müller sobre la revolución italiana. Se desprende de ellas que Müller veía la Restauración como un principio de legitimidad y, al mismo tiempo, como el retorno de los pueblos atacados por la Revolución a su auténtica fórmula política. Karl Marx llamó años más tarde a Adam Müller, precisamente por estos puntos de vista del diplomático político, un «Romantischen Sykophaten». Müller está muy cerca de De Maistre, por el que siente una

gran admiración, hasta el punto de escribir que la muerte del Conde de Maistre había sido una desgracia irreparable. De Maistre adquiría el carácter de un oráculo. Como hace observar el autor de este artículo, hasta el propio Henry Bayle pronunciaba su nombre con gran respeto. En esta dirección Müller hace afirmaciones dogmáticas de carácter cada vez más radicales. Identifica el bien con el conservadurismo; el mal, con el liberalismo. Estas proposiciones las cree fundamentadas en San Agustín, por cuya razón rara vez cita otra autoridad cristiana. Tocado del mesianismo profético de la época, ve al liberalismo como lo satánico, y sus progresos los identifica con la corrupción de la moral y la destrucción de los principios religiosos. Sus observaciones sobre los hechos, generalmente ponderadas y exactas, quedan envueltas en generalizaciones de carácter dogmático, de manera que se constituye asimismo en una especie de apóstol de la contrarrevolución.—E. T. G.

EWALD (Reinhard).: *Der Streit um K. L. von Hallers, «Restauration der Staatswissenschaft»*, en «Zeitschrift für die Gesamte Staatswissenschaft», tomo III, cuaderno 1.º, Tübingen.

En 1808 editaba Karl Ludwig von Haller su «Handbuch der Allgemeinen Staatenkunde». Era por entonces profesor en la academia berlinesa, sin duda ninguna la institución de mayor altura científica de la Alemania de su tiempo. En este libro está ya contenido lo fundamental de lo que en 1817 dirá en su obra más conocida, titulada «Restauration der Staatswissenschaft». La publicación de esta segunda obra llamó más la atención que la primera, sin duda ninguna por el proceso de los acontecimientos políticos. Hasta 1850 la obra de Haller no se divulgará por los países latinos, gracias a un libro italiano titulado «Macrobiótica de los Estados o modos por los cuales los Estados prosperan, se mantienen o desaparecen». Este libro, editado en Nápoles en 1851, es, en cierto modo, el punto más alto de la influencia de Haller.

Recién aparecido el libro, sin embargo, provocó una activa polémica. Se puede recordar el folleto de W. T. Krug, cuyo título indica más o menos

el tono en que estaba escrito: «La ciencia del Estado en el proceso de la Restauración por los señores Haller, Adam Müller y consortes.» Sin embargo, la identificación no es exacta, ya que Müller era más radical y su punto de partida no era el racionalismo de Haller, tan peculiar como se quiera, pero construido con las pretensiones de no salirse de las exigencias de la razón. Algún otro escritor le compara con Burke. Eschert, que publicó en Zurich un librito de 124 páginas sobre el tema, cree que Haller es un segundo Burke o, si se quiere, un traductor original de Burke. Las críticas más seguras proceden de los que se han dado cuenta de la indiferenciación con que Müller combina elementos antiguos y modernos, sistemas feudales y estatales; punto de vista éste sostenido por F. Ancillon y al que se ha referido Meinecke en su conocido estudio «Haller und der Kreis Friederich Wilhems IV». Hegel, en sus líneas fundamentales de la Filosofía del Derecho, ha caracterizado también a Haller como un pensador que depende de Rousseau, lo mismo que de Montesquieu. La idea de Haller de la espontaneidad creadora de la Ley y de la función que en este sentido corresponde a las instituciones tradicionales está en otros casos en contradicción con las propias afirmaciones de Haller acerca de la función del derecho. Hegel ve en él, pues, una síntesis de tendencias dispares. De un modo más concreto, Friederich Julius Stahl, en su «Historia de la Filosofía del Derecho», ha escrito unas páginas importantes sobre Haller, cuyo sentido último puede reducirse a una crítica de la confusión de este autor entre público y privado. Precisamente, dice Stahl, el Estado ha de caracterizarse por su diferenciación de lo privado, y no se puede colocar a los órganos que detentan la soberanía en el mismo plano que las organizaciones menores. De los muchos autores que han entrado en la discusión en torno a la obra de Haller se podrían citar como los más autorizados, a continuación de aquellos a los que ya nos hemos referido, a Heinrich Leo, que ve la relación entre Burke y Haller; a Jareke y otros, que el lector puede encontrar en la obra de Ewald Reinhard «Karl Ludwig von Haller, der Restaurator der Staateswissenschaft» Münster, en donde encontrará extensa bibliografía.—E. T. G.

FETSCHER (Iring): *Über Marx und die Gegenwart*, en «Archiv für Rechts- und Sozialphilosophie», XLII/2, 1956 (páginas 229-238).

El socialista Fritz Sternberg, ha publicado un interesante libro sobre Marx y la actualidad. Plantéase en este libro el problema, en tantos sentidos básico, de qué es lo que permanece de la teoría socialista de Marx. Parece que el marxismo no es en ningún caso una teoría que, encajada en una determinada situación, sólo pueda explicarse en función de ella. Sostienen, por el contrario, los marxistas que el conjunto de sus tesis permanece inmutable, adaptándose a un proceso histórico que no puede exceder de las previsiones implicadas en tales tesis, sin que esto quiera decir estatismo, sino dinamismo, dentro de un cierto esquema, que en este caso sería la *Filosofía de la Historia*, de Marx. Según Sternberg, habría que distinguir en la obra de Marx aquello que tiene el carácter de una prognosis y lo que se mantiene como afirmación absoluta. Dentro del área de las penetraciones anticipadas respecto de lo que ha de ocurrir, no se puede, en determinados ámbitos, atribuir a Marx una certeza absoluta, ya que en ningún caso es, ni pretendió serlo, un profeta. Es indudable que Marx consideraba la realidad de su situación histórica y desde ella construyó su valoración del futuro. En la situación de Marx, la oposición burgués-proletario o, en otras palabras, ricos y pobres, tenía un valor de antagonismo y tensión que ha ido transformándose después. Sin embargo, esta transformación no afecta al hecho de que se haya producido en gran parte por la aplicación de métodos socialistas. Resulta, pues, que, en cierta medida, lo que Marx no pudo prever es que sus ideas habrían de dificultar sus previsiones. Por otra parte, el marxismo se ha valorado de una manera muy concreta de acuerdo con el Estado soviético. Dentro de esta estructura se han dado transformaciones muy definidas del mundo teórico de Marx, y, sobre todo, una oposición entre el mundo soviético y el bloque occidental, cuya oposición ha transformado, en parte, los principios de la política internacional. Para poder —dice Sternberg— decidir con rigor acerca de lo que el marxismo de Marx quede y cuáles han sido sus